

¿El, fué quien dió orden tan bárbara? *No era posible (dice) romper en un momento y destruir todas las trabas que el FANATISMO tenia establecidas en ambos mundos, y que se habian fortificado con el trascurso de centenares de años.* ¡Qué violenta transición, que cambio tan inexperado en las ideas de éste célebre Virey.—*Trabas y fanatismo* llamó despues, á lo que poco ántes habia sostenido, que era justo y santo!

Si, ciudadanos la aurora de la libertad ha brillado por último. Su miopía no le permitió verla aparecer, tres años ántes, el 16 de Setiembre de 1810. *Destierrense (dice) de nuestras bocas, esos nombres de criollo y gachupin inventado por la ignorancia. . .*

¿Y el de chusma de bandidos, de gente perdida, con que tantas veces insultó á los independientes, quién sería su autor? *Ministros del santuario no cesen de resonar vuestras voces en el augusto templo, predicando la paz y la verdad.* Antes la excomunion, el anátoma y el fuego del cielo se invocaba sobre los independientes y despues la fraternidad, la paz, y la caridad. Singular y de eterna memoria será la violenta conversion de éste notable caudillo. Su gobierno nos dará la medida de la firmeza de sus principios. Muy á la ligera he hecho algunas observaciones á este documento, pudiendo el lector comentarlas en mayor escala.

Los sucesos que aun quedan por referir y que formarían el sexto tomo, manifestarán al lector si estas alahueñas esperanzas del partido realista, eran ó no fundadas. Para terminar estas observaciones diré que un acto de verdadera justicia de Calleja, fué ordenar el que el coronel D. Torcuato Trujillo, suspendiése su marcha á la metrópoli; para que contestase á los cargos que se le hacian por su mala conducta, y aunque permaneció algun tiempo en la capital, en cumplimiento de lo que se habia prevenido, se marchó al fin poco tiempo despues, dejando aquí un encargado para el arreglo de sus negocios, el cual nada hizo y todo quedó sepultado en el olvido.



CAPITULO XVII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. *Situacion difícil de Venegas. Cambia de casa. El conde de Perez Galvez.—2. El conde de Agreda. Préstamo que le hace.—3. Marcha Venegas á Veracruz. Dificultades en el camino. El coronel Aguila. Se embarca Venegas para la metrópoli. Llega á Madrid. Nuevo título que se le dá. Fin de su carrera. Su muerte.—4. El general D. Ramon Rayon. Accion de Salvatierra. Es derrotado por Iturbide. Partes de uno y otro.—5. El general Liceaga. Conducta indigna. El comandante Dambrini. Invasion.—6. El general Matamoros. Accion. Derrota á Dambrini.—7. Los generales Rayon y Verduzco.—8. Operaciones de Morelas sobre Acapulco. El comandante gobernador del Castillo.—9. Hace Morelos capitular al enemigo. Puntos acordados. Documento de la capitulacion.—Observaciones.*

1. Desde el momento que el Virey Venegas entregó el mando á Calleja, comenzaron para él á surgir nuevas dificultades de todo género. La multitud de amigos que á toda hora lo molesta ban, co-

menzaron á desaparecer, para ir á formar el nuevo círculo de Calleja, (parásitos verdaderamente nocivos y que por desgracia rodean siempre á los que mandan.) Deseoso de cambiar de habitacion por que en el palacio no le era posible ya permanecer, en el mismo dia que el nuevo Virey tomó el mando, se trasladó á la hermosa casa de Perez Galvez, situada en Buenavista.

Está primera dificultad y que para Venegas era de importancia, porque ni podia encontrar violentamente una casa de alquiler, digna del puesto que habia ocupado, ni tampoco á su interés convenia, emprender fuertes gastos en adornarla para solo unos cuantos dias que debia permanecer en la capital. El conde de Perez Galvez, le allanó esta dificultad ofreciéndole su Palacio de Buenavista.

Otra dificultad aun mas grave, affigia á Venegas. Los fuertes gastos que tenia que expensar hasta llegar á Madrid, no los tenia. Hombre íntegro, jamás comerció con el elevado puesto que ocupaba y sobre este punto sus amigos y enemigos están conformes. Y aun se refiere por unos y otros, y como prueba de su dignidad, en cosas de interés; que siendo costumbre obsequiar á los vireyes en la pascua, con unos dulces puestos en una rica bandeja de plata; Venegas tomó aquellos y devolvió esta, negándose á recibirla.

2. El conde de Agreda que supó la situacion en que se encontraba Venegas, ya bien fuese por que él se la manifestara ó porque la supiese por otro conducto, inmediatamente le facilitó veintiecho mil pesos, con los que Venegas tuvo ya holgadamente con que hacer su viaje, obligándose á pagarlos en la península. Removido este obstáculo, arregló su viaje y el trece de Marzo emprendió su marcha para Veracruz, escolta por el coronel Aguila. En ese mismo dia hacia su solemne entrada á la capital, el nuevo arzobispo, muy conocido ya por sus virulentos escritos contra los independientes, venia á prestar su cooperacion al nuevo Virey, al sanguinario Calleja.

3. Con las molestias propias del camino y con algunas alarmas en el tránsito, por que sabedoras varias partidas de independientes, de la marcha de Venegas, trataron de impedirserla, lo que no lograron, llegando al fin Venegas al puerto, donde se embarcó. En la metrópoli fué bien recibido y en atencion á los servicios que habia prestado, el rey Fernando VII, lo condecoró con el título de conde de

la Union y no con el de la Concordia, como lo dice Alaman, que mucho ántes se le habia dado á D. José Fernando de Abascal, que pasó á Virey del Perú. Venegas, permaneció en la metrópoli en donde murió, habiendo sido generalmente considerado de todos, no obstante la guerra que le hizo el duque Albuquerque.

El coronel Trujillo poco tiempo despues marchó á Madrid, habiendo sido agraciado con el grado de brigadier. Retirado á Granada, allí terminó sus dias á una edad avanzada.

4. El general D. Ramon Rayon, que como poco antes se ha dicho con el objeto de llegar á un arreglo amistoso y cortar los disgustos habidos entre Verduzco, Liceaga y Rayon se ocupaba en escribir á la Liceaga, supo que el teniente coronel Iturbide con la fuerza de su mando, se aproximaba á Salvatierra, conduciendo una fuerte suma de dinero. Rayon, hombre que obraba con prudencia en todas sus operaciones, consideró comprometida su posicion con la aproximacion del enemigo y aunque tuvo tiempo suficiente para ponerse en salvo, retirándose del campo de una manera honrosa; los comentarios que de la conducta de D. Ignacio y de él, hacian sus enemigos, diciendo que estaban de acuerdo con los realistas y que solo buscaban un acomodamiento con estos que los pusiese á salvo, determinó hacerles frente impidiéndoles el paso. El jefe realista con su genial actividad, á la vista del enemigo, inmediatamente formó su columna de ataque y lanzándose sobre los independientes, ya bien fuese por la inferioridad en el número ó en disciplina ó por las visitudes de la guerra, viéronse estos obligados á abandonar su campo, con pérdida de algunos muertos, heridos, prisioneros, artillería y algun parque. Los partes respectivos que dieron Rayon é Iturbide á continuacion los inserto, notándose en ellos diferencias muy notables.

PARTES SOBRE EL ATAQUE Á SALVATIERRA.

Parte del señor comandante D. Ramon Rayon, relativo á la accion del dia 15 del corriente en el puente de Salvatierra.

Excelentísimo Señor.—En consecuencia de las noticias que se me comunicaron en la ciudad de Salvatierra, dispuse que la tropa de

mi mando, ocupase los puntos que me parecieron mas propios para oponer la vigorosa resistencia que debía, al ímpetu de la turba que venia á invadirme desde la hacienda de San Nicolás, ocupada por Iturbide. Efectivamente, apenas habia tomado las disposiciones convenientes, cuando á las ocho de la mañana se dejó ver una partida por el lado derecho del puente que habia fortalecido en las dos casas del obraje y el molino, desde donde mandé hacer un vivo fuego de artillería y fucilería, para impedir el avance del enemigo, que emboscado en número superior por aquellas cercanías, amenazaba flanquear la infantería que defendía el paso del puente y burlaba el empeño, con que se esforzaba para vencerlo.

No habiendo podido conseguirlo con la celeridad que deseaba, tuvo que continuar por largo rato el fuego que dirigía á aquellas alturas, hasta que faltó de auxilios el pequeño destacamento que lo guarnecía, se vió precisado á abandonarlo, despues de haber hecho con los mayores prodigios de valor, un grande extrago en los enemigos.

Al mismo tiempo que por esta parte se le hacia experimentar el valor de nuestra tropa, recibia las mismas pruebas en el vado y puente del rio, que habia reforzado como los puntos principales á que se dirigian las miras de los perversos, y á donde estaba su principal fuerza. Allí se empeñó sangrientamente esta accion, memorable por todas las circunstancias que hicieron brillar tan resplandecientemente el valor de los oficiales de mi mando.

Inútil seria pormenorizar á V. E. todos los sucesos de un encuentro, de cuyos resultados está V. E. plenamente instruido. La retirada á que me obligó la falta de pertrecho y los demas incidentes ocurridos en la pelea, no fué tan desgraciada por sí misma, como por la muerte de los dignos guerreros, que sellaron con su sangre el patriotismo de que estuvieron altamente animados. Nuestra pérdida es por este respecto sumamente lamentable, aunque útil por el grande ejemplo que ha presentado á todo el mundo, de intrepidez, honor y fidelidad á la nacion.

El sargento mayor D. Rafael Ordáz que se halló en el puente dirigiendo el fuego, y animando con valerosa constancia la tropa que estaba á su vista, desempeñó su deber de un modo digno de su acreditado amor al servicio, y de sus recomendables circunstancias

militares. Se creyó al principio muerto, pero pudo salvar su vida á costa de muchos sacrificios.

Los tenientes de artillería D. Francisco Herce y D. Eligio Rocellas, correspondieron tambien á lo que yo esperaba de su decidido valor y de sus grandes conocimientos en el ramo de su profesion.

Pero no puedo menos que dar á cada uno el justo elogio á que se hizo acreedor, recomendando muy particularmente á la consideracion de V. E. el distinguido entusiasmo y heroismo singular, con que desafió los mayores riesgos, el teniente del regimiento núm. 1 D. Manuel Fernandez de San Salvador, que ocupó el punto de la casa del obraje y lo sostuvo con un esfuerzo superior á sus años, y merecedor de las mayores alabanzas. Este jóven oficial, no ha parecido desde el dia de la accion, ni hay quien haya sabido de él á pesar de las diligencias que se han practicado. De esto infiero su muerte, que me es sumamente dolorosa por cuantos motivos pueden concurrir á hacer sensible una pérdida.

La total de la division entre muertos, heridos y prisioneros, asiende á poco mas de veinte hombres, sin incluir veinte y siete, que el inhumano Iturbide tuvo el placer de mandar pasar por las armas en el mismo Salvatierra, de la miserable plebe que se hallaba en las calles de esta ciudad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tarandacuaro 24 de Abril de 1813.—Excelentísimo Señor.—*Ramon Rayon*.—Excelentísimo señor capitán general D. Ignacio López Rayon.

El teniente coronel D. Agustin de Iturbide, comandante de la division de operaciones del Bajío me ha dirigido el parte siguiente:

Mi general: Instruido de que en Salvatierra se hallaban los Rayones con muchas gavillas reunidas, concebí que proyectaban alguna empresa de tamaño, y me pareció por lo mismo necesario dirigirme con preferencia á atacarlos. Sucedió así en efecto la mañana de ayer, y el éxito ha tenido la felicidad de que solo le hacia susceptible, la proteccion que dispensa el Dios de los ejércitos á los que defienden la causa.

La línea de los insurgentes tendria cerca de quinientas varas de longitud, toda á la márgen del rio grande que no presenta mas paso, que una vereda estrecha practicable solo desfilando, y el puente, cuya latitud será de cinco varas: estos pasos los tenían defendidos con cuatro cañones, y competente número de infantería, que habia tambien abundante con pedreros parapetados en las azoteas del convento de San Francisco, y de casas particulares, algunas de estas tenia taladradas las paredes para hacer desde adentro impunemente fuego con fusilería, en la márgen del rio á merced de la abundancia y frondosidad de los árboles, tenían en cubierta mucha tropa: en el puente habia una pared, ó trinchera de piedra, y lo mismo en las qocacalles de la plaza principal: estaban reconcentradas en esta ciudad muchas de las gavillas de la provincia de Valladolid, de San Miguel el Grande, del bajío, y toda ó casi la fuerza de Tlalpujahuá, de modo que segun las declaraciones de varios prisioneros y de soldados que se me han presentado (entré otros Eleuterio Flores, Ambrosio Gonzalez, Vicente y José María Ramirez) aseendia el total de ellos á cuatrocientos hombres, con trece cañones un obus, ochocientos fusiles, y gran número de lanzas, sables y pistolas: de aquí inferirá V. S. la resistencia y obstáculos para entrar, pero á esta tropa valiente y feliz, ningun peligro le arredra.

Por la vereda indicada y el puente, á la boca de los fusiles y cañones que estaban como de continuo inflamadas por el fuego incesante que hacian, sin que le detuviesen los parapetos, é irritándose con la sangre que vertian algunos y otros veian derramar á sus compañeros, verificaron gloriosos la entrada en Salvatierra despues de mucho tiempo de vivísimo fuégo, remarcando en la historia de este triste lugar con abundante sangre el viénes Santo de 1813.

Despues de haber reconocido en la mañana á tiro de pistola (así lo exigia el terreno) la línea contraria, pensé situarme una legua distante para ejecutar en la noche algunas medidas que asegurasen mas el golpe, y evitaran alguna efusion de sangre, pero los bandidos que estaban llenos de orgullo, quisieron anticipar á esta tropa la gloria, y proporcionarnos el mejor modo de santificar el dia: en el momento que notaron nuestro movimiento retrogado, salieron los miserables preocupados de aquí como furias, desatadas sobre nosotros, y lo mismo practicaron por su flanco las gavillas que es-

taban destinadas para sorprendernos por la retaguardia al tiempo de que atacásemos el puente; su atrevimiento, que me irritó un poco, me hizo variar algo del plan, y decidir ayer á dar el golpe que meditaba para hoy, pues derrotados los mas ciegos de los que fueron á atacarme, y casi en persecusion de los que escaparon, se concluyó la empresa.

No es fácil calcular el número de los miserables excomulgados que descendieron ayer, de resultas de la accion á los abismos profundos; pero por la relacion de los comandantes de las partidas en diversos rumbos, y los cadáveres que ví, infiero que serán como 350: se hicieron 74 prisioneros, y se tomaron las armas y municiones que anotaré al calce de este, pero no ha sido muy barato el cambio, no mi general, nos ha costado la pérdida del cabo José Clímaco Camacho de San Carlos, que murió en el campo del honor, y sangre de catorce valientes que salieron heridos, y quisiera poder reparar con la propia de mis venas.

Ya habrá V. S. notado que siempre son concisos mis partes, y que nunca detallo las acciones, siendo este sistema por evitar que alguno que no me conozca comprendiese trataba de hacer mi propio panegerico; pero como esto haya ocasionado tal vez gran perjuicio á muchos beneméritos, no puedo dejar hacer presente á V. S. (para reparar cuanto esté de mi parte el daño que les haya inferido) que (á mas de haber trabajado desde el principio de la campaña) hace mas de once meses que la mayor parte de los individuos que componen esta division no han tenido, sino una sola vez, seis dias consecutivos de descanso, y muy pocas dos, ni cuando yo estaba á su cabeza como seccion de la division del Sr. brigadier D. Diego Garcia Conde, ni despues que aumentada tengo el honor de mandarla en jefe: son muy numerosas las acciones de guerra que ha tenido, gloriosas en sí, y de ventaja por su trascendencia: ha atacado fortalezas, muchas veces posiciones á que se les puede dar tal nombre; siempre ha vencido: nunca ha sido rechazada: jamás sorprendida, ni ha tenido aun destacamento suyo desgracia habiendo trabajado en los tiempos mas críticos en algunos de los rumbos infestados de gavillas: circunstancias que creo dignas de la consideracion dei superior Gobierno, que aunque las desgracias en la guerra no siempre arguyen defecto en las que las padece, el no te-

nerías es un mérito, y en mi concepto esta circunstancia, es buen indicante del patriotismo, de la valentía, del honor, de los peligros, de la constancia, é infatigabilidad de estos militares, pero en mi juicio nada califica tanto sus prendas relacionadas, su entusiasmo y firmeza de ánimo, como la presente jornada, donde en el solo paso del puente y rendición de Salvatierra han tenido que superar tales obstáculos y dificultades de tal tamaño, que cualquiera de ellas vencida separadamente, bastaría para que se llamase gloriosa otra acción. Persuadido yo de esta verdad, y de que en los lances de gran riesgo se conduce mejor el soldado, ayudando con el ejemplo la autoridad militar, luego que me acerqué al puente puse á la tropa en el orden debido, la coloqué en los puntos donde segun mi cálculo se debía proteger y dar el asalto, y encaminándome á dicho puente al frente de la batería que lo guardaba dije en voz alta: *soldados ¿dentro ¿me dejareis solo?* Correspondió el efecto á mi esperanza, pues apenas me vieron entrar por la calzada cuando olvidados del incesante fuego de cañon y de fusil que allí nos dirigian, no se ocuparon de otra idea, que de la gloria del triunfo; al que corrieron todos por el rio y puente á un mismo tiempo, igualando casi la infantería no siendo corto el galope de mi caballo, queriendo cada soldado ser el primero en llegar á las manos con sus viles enemigos, los que en vista de la intrepidez y denuedo de esta tropa, se intimidaron hasta el grado de suspender los fuegos, y tomar su acostumbrado partido de la fuga. De este modo se redujo á obra de minutos, el lance crítico que de otro hubiera sido de muchas horas, y acosta de poca sangre, se logró abatir el orgullo de los Rayones y Rubí, que se gloriaban de que el rio habia de ser el sepulcro de estos valientes, sin duda por que no conocian su valor que siempre se aumenta á proporción de los peligros que tienen que vencer.

Recomiendo por tanto á V. S. á todos los cuerpos con sus respectivos oficiales; el real de artillería, destacamento de la Corona, Batallon Mixto, cuerpo de Frontera, escuadron de San Carlos, de lanceros de Orrantia, y piquete de dragones de San Luis; pues todos tienen gran decision, firmeza y subordinacion, pero recomiendo mas encarecidamente á mi segundo el muy sereno y honrado teniente coronel graduado, D. Francisco Orrantia, quien recibió en

un muslo contusion de bala de fusil; á mis ayudantes de campo, teniente de una de las compañías del regimiento de infantería de Puebla, que componen el Batallon Mixto, D. Ramon Ponce de Leon, y el de la misma clase del de la Corona D. Rafael Calvo, que con el mayor honor, y haciendo un militar desprecio de las balas, comunicaba siempre mis órdenes con prontitud y tino y se hallaron en el paso del puente; al siempre intrépido teniente de Frontera D. José María Novoa, y al valiente alférez de la misma compañía de Ponce, D. Alejandro Quijano, que con el agua á la cintura, pasaron por el vado ó vereda del rio con muy pocos soldados de sus respectivos cuerpos, despreciando el faego con que sostenian aquel punto; á los virtuosos serenos y valientes padres capellanes Fr. Francisco de San Juan Bautista, y Br. D. José Joaquin Gallegos, que auxiliando indistintamente á los de ambos partidos, alentaron con su ejemplo á los nuestros, en los mayores peligros, y lo mismo hizo el padre capellan de la Corona Br. D. Francisco Bravo, y el cura de Cuenca Br. D. Bernardino Pini; á los patriotas valientes D. Francisco Igarzaval, D. José María de Arancivia y D. Raymundo Zaragoza; que acompañan esta division y le son muy útiles; al cabo de la Corona Vicente Barragan que acompañó á pié gran tiempo á la caballería en el alcance. Recomiendo tambien á todos los individuos de esta division, pues todos estuvieron en peligros inminentes, y con el entusiasmo y valor de fieles vasallos, y verdaderos soldados.—Las cargas de la division las dejé en la hacienda de San Nicolás, con un destacamento al mando del teniente de patriotas de Leon D. Juan de la Pila Gomez, quien en tales circunstancias, solo pudo conformarse con esta comision, porque no es menor su subordinacion que su honor y valentia con ser tan grande.

Dios guarde á V. S. muchos años. Salvatierra 17 de Abril de 1813. A las 7 de la mañana.—*Agustin de Iturbide y Aramburu.*

—M. I. Sr. mariscal de campo D. José de la Cruz.
Gazeta extraordinaria del gobierno de México del miércoles 21 de Abril de 1813.—El Excelentísimo Señor Virey acaba de recibir el siguiente oficio y documentos que acompaña, y que de su orden publicamos en esta extraordinaria.

Excelentísimo Señor.—A las cinco y media de la tarde del día de ayer recibí el oficio del comandante de armas de la ciudad de Celaya que contiene la copia núm. 1 que incluyo á V. E. y en el día de hoy recibí el parte del comandante del destacamento que tengo en la hacienda de la Barranca, que comprende la copia número 2, que igualmente elevo á las superiores manos de V. E.; y como ambos documentos, son relativos á la gloriosa accion que sostuvieron nuestras valerosas tropas de la division del mando del teniente coronel D. Agustin de Iturbide, contra los insurgentes en la ciudad de Salvatierra, matándoles á los malvados toda su infantería, compuesta de seiscientos hombres, y cogiéndoles siete cañones, dos culabrinas y un obus con muchos pertrechos de guerra, no puedo diferir ni un instante el que V. E. tenga la complascencia de recibir con anticipacion esta tan plausible noticia, mientras que de los jefes respectivos, llega á manos de V. E. el detalle correspondiente siendo mucho mas satisfactoria esta interesante noticia, por las circunstancias de que los cabecillas Liceaga y Verduceo, vocales de la infame junta nacional, ayudaron á nuestras valientes tropas, como decididos ya á seguir la buena y justa causa, en lo que convienen ambos oficios y otras cartas particulares, que se recibieron ayer de la expresada ciudad de Celaya. En la contestacion que dí al citado comandante de armas, le incluí el pliego principal que me remitió V. E. para que lo dirigiese al comandante de cualquiera division de las tropas de S. M. que estuviese en el Baxío ó sus contornos, y estándolo el teniente coronel Iturbide se lo remitíese sin dilacion.

“Del Sr Brigadier D. Pedro Celestino Negrete, nada se sabe, ni si llegaron á sus manos los pliegos que por principal y duplicado me remitió V. E. causa por que remití el triplicado, copiándole la superior orden de V. E., de 22 de Marzo último, como me lo previene en ella, y tengo noticia cierta, de que los dos primeros pliegos llegaron á manos del teniente coronel D. Joaquin Villalva, comandante de la division situada entre Silao é Irapuato, para que villos dirija al indicado Sr. Brigadier, al paraje donde se halle; y esta tardanza ha movido al Sr. Coronel D. Cristóbal Ordoñez, ó tal vez en cumplimiento de las superiores órdenes de V. E., ha continuar

se—y dicit

con el convoy que llegó á esta ciudad sin novedad ninguna, debiendo salir el día de pasado mañana para Celaya y Guanajuato. Es cuanto por ahora ocurre y me parece mas digno de la superior atencion de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Querétaro 18 de Abril de 1813.—Excmo. Sr.—*Ignacio García Revollo*.—Excmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

El general Liceaga, que se hallaba á muy corta distancia del campo de batalla y que segun Bustamante, observaba impasible los esfuerzos de sus compañeros, para vencer á los realistas, no quiso prestar á Rayon ningun auxilio con las fuerzas que tenia á su mando, y con las que evidentemente habria hecho sucumbir á Iturbide. Accion indigna de este jefe y que en un consejo de guerra, habriásele declarado traidor. Acto infame que tenia solo por causa la disencion de la junta y que dió motivo para que el comandante de Querétaro García Revollo, asegurase de una manera pública y oficial en el parte que dió al Virey, de que Liceaga y Verduceo habian auxiliado á Iturbide, para derrotar á D. Ramon Rayon en Salvatierra. El partido realista dió á esta funcion de armas, proporciones colosales, comentándolas á su sabor. Sin embargo, ella no tuvo la importancia que se le daba.

A la vez habia hecho publicar Liceaga en Salvatierra, la proclama ó manifiesto que á continuacion inserto con el objeto de vindicarse de algunos cargos que le hacia uno de sus comandantes. Vindicacion que en aquellas circunstancias, era enteramente inútil, porque pública era ya la escision de los vocales entre sí y su completo desacuerdo.

PROCLAMA DE LICEAGA.

HABITANTES DE SALVATIERRA:

No ignora la zizaña de seduccion, que el fementido díscolo Rubí, ha sembrado en este suelo, para justificar el nuevo crimen que cometió en la plaza, y calles de esta ciudad la noche del miércoles, treinta del mes próximo pasado, negándose descaradamente la justa obediencia que por derecho me debe, y dando fuego con escándalo